

ADULTERACION COMERCIAL

Pedro Bofill Secretario de Prensa e Información del PSOE

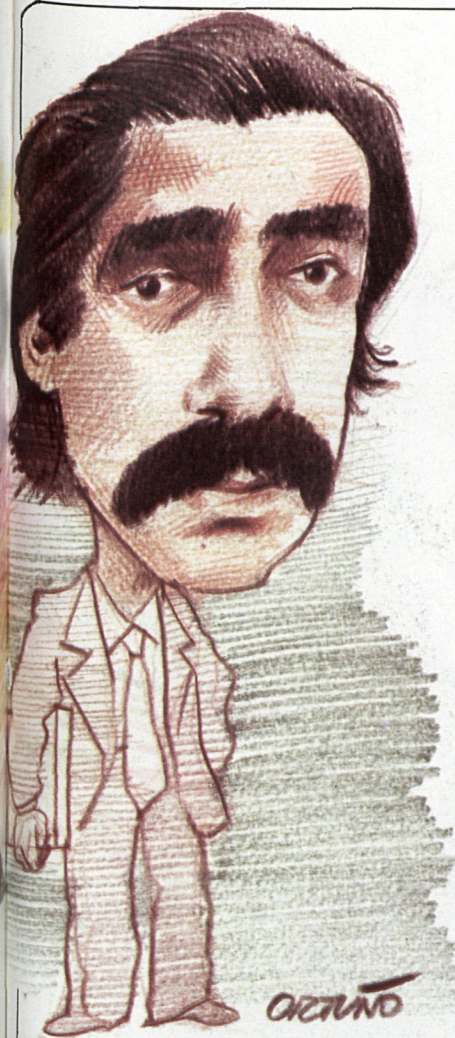
LA fiesta de los toros sintetiza, por encima de cualquier otro acontecimiento, una visión del mundo profundamente enraizada en el arquetipo cultural del español, en su sentido más profundo. Es imprescindible la afirmación que acabo de hacer, si se quiere indagar acerca de su futuro. Hoy cuando la fiesta pasa por momentos de crisis —de ahí que se nos pida reflexionar sobre su porvenir— es importante señalar que ésta es consecuencia de la adulteración a que se encuentra sometida, por necios intereses de carácter comercial que, pendientes de sus aspectos superficiales, olvidan las raíces últimas de su esencia, en la que encuentra su vigor, significado y permanencia.

La lidia de un toro, en sus distintas modalidades, se encuentra ligada íntimamente a rasgos religiosos, sociales y políticos, cuyo carácter ancestral la define y explica; de tal suerte que una distorsión en sus componentes, convierte a la fiesta en un sucedáneo insípido cuyo carácter mecánico, reiterativo, la desvirtúa de tal modo que la divorcia del espectador. Y en este divorcio se centra su crisis y su futuro. De esta manera "la corrida" se convierte en un simple suceso que no trasciende de la "arena". El coso, la plaza, se ha reducido. La comunión toro, torero, espectador desaparece. Ahora, ya sólo es espectáculo, y como tal, un vestigio sometido al vaivén de las modas.

Me explicaré. El toro y las diversas maneras de su lidia concitan un senti-

miento arraigado en la profundidad del pasado, de tal forma que en la combinación de sus elementos siempre persiste la muerte como elemento principal, pero donde esa tragedia es sinónimo de vida. La emoción lúdica de ese binomio muerte-vida, es precisamente el triunfo de la vida en su dimensión plena de la contraposición convertida en creencia de que la muerte es la expresión máxima de la vida. La emoción en el juego toro-torero da dimensión al rito, su auténtica dimensión y ésta es imprescindible para la supervivencia de la fiesta. Y no piense el lector que hago una afirmación gratuita. Frente al "toro standard", al que cien pases resultan fáciles y el ceñimiento del torero no es sino un motivo baladí, un pretexto para enrojecer el traje de luces, creyendo reforzar, falsa e inútilmente el colorido de este "acontecimiento nacional", se impone la verdad del toro bravo con su complejo comportamiento y con su auténtica fiereza. Creo que en esta característica reside la grandeza, el atractivo de esta expresión cultural; de ahí posiblemente el que otras fiestas que se relacionan con el toro tengan cada día mayor atractivo (encierros, toros embolados, etc.).

Se engañan aquellos que creen que la corrida de toros reside en lo convencional y pintoresco exclusivamente o en lo fácil, pensando que el público, el espectador quiere eso. Si estas tendencias prevalecen, la fiesta no pasará de ser un vestigio, más o menos espectacular, que terminará por borrar el paso del tiempo.

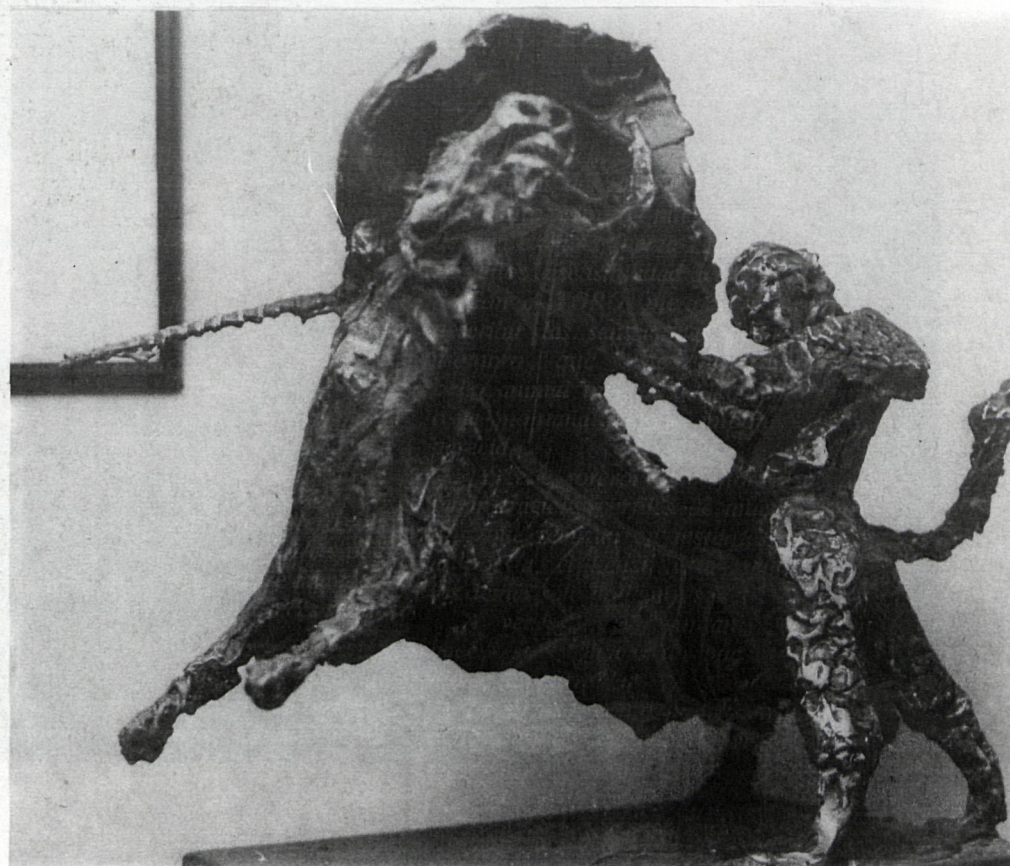


yo apenas hago nada, lo hacen ellos y me estos refiriendo a TOREROS, independientemente del número de corridas o el escalafón en que actúan. Para mí sólo hay artistas.

A varios de los que torear poco, les hemos admirado lecciones de auténtica torería, que han sido brisa entre el sopor de tardes rutinarias y decadentes.

Soplos de brisa, nos han traído a un torero rotundo como Antoñete, un torero genial como Paula, nos han refrescado en el gusto y la enjundia de Bernadó, Sánchez Bejarano o José Fuentes. Nos han hecho asombrarnos ante la bravura y el buen trazo de un Dámaso Gómez, difícil de repetir. Otro feliz hallazgo ha sido admirar a un torero de lujo como Gregorio Tébar "El Inclusero".

Quisiera yo que en estos próximos años y con hombres de buena intención en Diputaciones y Empresas sean más generosos con estos y otros artistas, que en cualquier momento pueden pasar de un tren en vía muerta a otro con destino de ilusión, justicia y esperanza.





YA es historia y está escrita. Lo padecemos, y también está escrito. Fernando Jardón fue un mal empresario para Valencia, y, al margen de su forma de hacer y conducirse, pienso que gran parte de culpa en su negativa gestión en nuestra plaza, la tuvo la servidumbre y el sucursalismo que nos impuso al ser, a su vez, empresario de Las Ventas. Controlar la plaza madrileña uno de los componentes del círculo de empresarios taurinos del en otros tiempos vituperado, vilipendiado y, hoy, cuanto menos, silenciado monopolio, puede resultar peligroso para conseguir la erradicación del seno de la fiesta de la política de compensación —ya se sabe, tú me pones, yo te pongo—, que tanto daño le ha hecho siempre.

Por eso, a pesar de la, en principio coherente declaración de buenos propósitos llevada a cabo por Manolo Chopera, tanto en el pliego que presentó para optar a la plaza de Las Ventas, como en las últimas entrevistas concedidas después de haber sido nombrado empresario, nos asaltan serios recelos al pensar que el acomodo otra vez en la plaza madrileña de un empresario de los llamados grandes, no va a ser todo lo saludable que deseamos para la fiesta brava, como podrían haber resultado otras fórmulas que hubieran alejado de la plaza madrileña a los empresarios que de algún modo pertenecen a ese casi estricto núcleo que cierra filas acaparando plazas a pesar —lo dicen ellos— de ser un negocio ruinoso. En el caso del vasco, no hay duda que al administrar gran número de cosas españolas y un buen paquete de hispanoamericanos, lo sitúan como el primero.

PROMOCIONAR NUEVOS VALORES

Lejos de Madrid, parece como si el paso por el control de Las Ventas de los pintorescos, cada uno a su forma, Diodoro Canorea y José Luis Martín Berrocal, ha servido para descalificar otros modos y maneras de regir tan importante plaza, siendo

Pero como a lo hecho pecho, confiemos en el futuro, en el serio y respetado Manolo Chopera, y esperemos que ponga al servicio de la fiesta, que dicho sea de paso, tan generosamente se ha portado con su dinastía, la parte de aficionado a los toros que lleva dentro de sí. La de promocionar a nuevos valores, la de gratificar a los aficionados con carteles con imaginación, la de las corridas serias para todos los toreros, sean figuras o no, estén dirigidos bajo su control o el ajeno. La parte que no tiene nada que ver con quienes pagan a los escoquetos y figaros con maletín. En definitiva, la parte que vive a la otra orilla de quienes propiciaron que se suspendiera una corrida en Toledo por falta de trapío, o le diera cobijo a quienes contribuyeron desde Marbella, en corrida mundovisionada, a que la fiesta de los toros recibiera un duro golpe.

EL EMPRESARIO — ESPEJO

Y porque creemos que hay solvencia, desde provincias, nos apuntamos a la esperanza. Confiamos que el actual empresario de Madrid ponga su imperio, que lo tiene, y no debe ser criticado por ello, a los pies de la doncella virtuosa que es la plaza de Las Ventas. Porque no en balde es la primera del mundo, y ya es suficiente gratificación estar al frente de ella. Lo contrario lo recibiríamos como una fuerte decepción y un tremendo paso atrás en el empeño puesto por los aficionados en los últimos tiempos por recuperar el buen pulso de la fiesta de los toros que tan maltrecho quedó en la década de los años sesenta por ese disparate de exclusivizar a los toreros bufos y otras zarandajas.

El empresario de Madrid, pienso, debe tener muy claro que es el espejo de los demás colegas, y que por tanto, de su conducta va a depender, cuanto menos, la imagen de la fiesta. Como ejemplo le puede servir la experiencia vivida, aunque a nivel de ve-

EL IMPERIO DE CHOPERA

Pedro Toledano Crítico taurino del Diario «Levante»

hábilmente manejado por quienes, aun pareciendo otra cosa, apuntalan el monopolio. No falta quien opine que ha habido entreguismo por parte de la Diputación madrileña a la hora de conceder la plaza. Nosotros también vemos, cuanto menos, ir muy a favor de corriente ambiental. Pero pensamos que no tenía otra opción que servir la plaza a quien mejor cartel tenía. Una vez metidos en la harina del monopolio, qué más daba. Para qué complicarse.

ciudad, en las pasadas corridas falleras. Se pusieron en práctica algunas normas encaminadas a coartar la picaresca taurina, y ya, a continuación, en las corridas de la Magdalena de Castellón, que era para los toreros como el barbecho para las liebres, lo ha acusado y todo pareció más serio. Así que el futuro de la fiesta de los toros va a depender, en buena parte, de la gestión del alto, serio y respetado empresario de Las Ventas.

el futuro de la fiesta

UNA CRISIS MAS

Santiago Amón

Directivo de Adelpha. Periodista

DE un tiempo acá viene diciéndose, con aburrida insistencia, que la fiesta de los toros está en crisis, como en crisis andan asuntos más genéricos del arte y sin que de ella escapen otros y otros testimonios que prensa diaria conforman la sección de cultura y sociedad. Llevadas a su extremo las cosas, alguien ha tenido a bien advertir que para aistir a la crisis inicial del arte habríamos de remontarnos a los lejanos tiempos de Altamira y retrotraer los días del medioevo (¡lances aquéllos de campo y plaza entre el indomable Campeador, el sarraceno de turno y el inevitable cornúpeto!) para acudir a la primera crisis de la Fiesta Nacional.

La crisis actual de la fiesta de los toros no es sino reflejo arquetípico de la de la fiesta en general, por ser aquélla paradigma de ésta. El hombre de hoy, falto de un auténtico espíritu festivo (su día de fiesta no es más que el cese reglamentario y semanal en su actividad productiva; la recuperación mecanizada, la reserva estratégicamente establecida para reanudar su entrega sistemática al engranaje de la producción), se hace irremediabilmente insensible a la idea de exuberancia, de belleza y de derroche. Mal puede, así las cosas, participar del sentido del arte y de la fiesta; porque "sólo el derroche —vale concluir con William Blake— es belleza" y únicamente a merced de él cobran alcance comunitario el arte y la festividad.

PRODUCCION VERSUS FIESTA

Si algo se opone diametralmente al mundo de la producción es el de la festividad. Regido por índices eminentemente deterministas y finalistas, el mundo de la producción lo condiciona toda al aprovechamiento, sin admitir, bajo ningún concepto, la idea de la pérdida, en tanto el mundo de la festividad se condimenta y expande con las ideas de donación y diversión (con el buen ánimo, sí, de confundirnos, al menos por un día, y hacernos diversos entre los demás). De definir esencialmente un solo dato la identidad de la fiesta a la redonda, no sería otro que la irrecuperabilidad de la energía alegremente derro-

chada (¡admirables Fallas valencianas!) en el recíproco y común darse y divertirse. El mundo de la producción ha intentado por todos los medios incidir en el de la fiesta hasta adueñarse de su propio y risueño calendario: mal

van las cosas cuando existen (¡contradicción sin precedente!) fiestas recuperables.

Questionar a estas alturas el mundo de los toros (como reciente e infelizmente se hizo en un programa de TVE) es tanto como someter a juicio el porqué del medioevo o de Altamira o del mismísimo lucero del alba (que emite y emite energía sin recuperabilidad posible y sin recibir nada a cambio). No todo es reducible a las premisas de la producción. Frente a ellas hay estados de absoluta donación, de festividad sin adjetivo, que como tales no admiten trueques ni recompensas (tampoco la gran festividad del sol es recuperable). Diversión, irrecuperabilidad y derroche (incluido, sí, el de la sangre) distinguen a la fiesta de los toros con atributos de primacía y privilegio (arquetipo, repito, de todas las otras).

PARADIGMA NACIONAL

La Fiesta Nacional está en crisis porque en crisis andan todas las demás. Y ha sido el mundo de la producción el que, al igual que en sus hermanas menores, se ha propuesto incidir y adueñarse de su calendario, de su programa y de los demás aspectos de la organización empresarial. Empresas son, en efecto, las que rigen la fiesta y extraen para ellas pingüe productividad de lo que para la festiva concurrencia es improductividad absoluta. Ha de haber, ciertamente, unos principios de organización, pero sin que jamás se confundan e identifiquen con los de la producción en sentido estricto. Y es a las autoridades a las que corresponde devolver a la fiesta sus valores populares, culturales e históricos, en la creencia y conciencia de que, de desaparecer la de los toros, se irían al cuerno todas las otras (al menos las nuestras) de las que aquélla es paradigma nacional.



Cuando salga de casa puede olvidarse el dinero

TARJETA **VISA**

Tarjeta de compra con notables ventajas:

- Dispone de una extensa organización nacional e internacional de establecimientos adheridos.
- Puede llevar incorporado el Servicio MULTICARD que le da acceso a la mayor red de cajeros automáticos en España.

MULTICARD

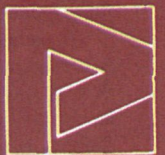
CAJERO PERMANENTE

Tarjeta con la que Vd. podrá disponer de dinero efectivo las 24 horas del día, laborables y festivos.

250 cajeros permanentes en **120** ciudades.



**BANCO
POPULAR
ESPAÑOL**



Solicite información en nuestras oficinas

LA FIESTA EN LA DEMOCRACIA

Manuel Cid Cebrián
Abogado y Presidente de la «Peña Taurina del Arte»

Si reiteradamente se afirma, refiriéndose a las distintas facetas de la vida española, que se están viviendo momentos cruciales que van a delimitar nuestro futuro a corto y medio plazo, al tema taurino ello es igualmente aplicable, tanto por causas extrínsecas como intrínsecas, al llamado "planeta de los Toros".

Llega pues el cincuentenario de la Plaza de Toros de Madrid en un momento decisivo —sería una manida redundancia calificarlo de histórico— que va a configurar, se está configurando ya, el porvenir de la fiesta de los Toros.

Pienso por ello que tan importante efeméride debe servir fundamentalmente para realizar una reflexión tanto de lo que han sido los toros en los pasados 50 años como de lo que van a ser los próximos.

Para escribir sobre la historia de la Plaza de Madrid existen plumas mucho más autorizadas y documentadas que la mía. Yo, modestamente, quiero referirme a lo que puede ser a partir de ahora nuestro entrañable espectáculo.

En primer lugar, se diga lo que se diga, el futuro no es una consecuencia fatalista del pasado y del presente, sino que aceptando la existencia de múltiples condicionantes que, al margen de preferencias, puede constituir para entendernos una "dialéctica histórica", se configura día a día y momento a momento de acuerdo con la actuación o la omisión de sus protagonistas. En el tema taurino, el futuro de la Fiesta dependerá no sólo de los intereses económicos, que los hay y muchos, de los que en cierto modo manejan su mundillo, sino también y ojalá que con más fuerza, de las necesidades sociales y culturales de nuestro pueblo, encauzadas en lo que llamamos "la afición".

La primera reflexión que me hago aquí y ahora es que ha llegado la hora de que los aficionados tomen la palabra con el rigor y la prudencia que la ciudadanía tiene cuando puede hacerse oír.

En segundo lugar y en lógica consecuencia con lo anterior, los entes privados u oficiales que desarrollan una actividad pública en relación con los Toros, deben, sin tutelas ni paternalismos, plantearse seriamente la defensa de las aspiraciones de la afición, para lo cual nada me-

jor que promover cauces para que la misma se exprese y haga oír sus posturas.

En este sentido la labor de la Administración y de Diputaciones y Ayuntamientos por un lado, y Asociaciones y Entidades Taurinas debidamente coordinadas, por otro, puede ser decisiva en conseguir la necesaria participación del aficionado, que no puede limitarse ya a aprobar o desaprobado el hecho consumado de lo que sucede en el ruedo. Todos sabemos además que el mundo de los Toros va mucho más allá del redondel de la plaza que, aun constituyendo la pista central del espectáculo, no es desde luego la única.

La evolución constante y rapidísima de nuestra sociedad exige a su vez res-

puestas rápidas y oportunas a todos sus problemas. Y ello igualmente en lo taurino.

La crisis estructura que pueda tener ahora la fiesta de los Toros, y no hay que olvidar que en cada espectáculo entra en crisis, exige rapidez de reflejos de quienes participan en ella. Los llamados "rectores de la Fiesta", y que tan mal la han regido hasta ahora, deben de dejar paso a los sufridos regidos hasta ahora. La Fiesta que a pesar de sus lastres no se ha resentido, en contra de los agoreros, con nuestra nueva sociedad democrática, debe integrarse totalmente en ésta y aceptar y aplicar sus sanas costumbres. Creo que ésta sería la mejor forma de conmemorar un cincuentenario que llega con tanta oportunidad.



EL HOMBRE Y LA BESTIA

Fernando Arámbula y Durán
"Pepe Alcázar"

El derrotismo es la marea que se levanta en el proceloso océano taurino. Resulta indudable que el momento que vivimos no es el más afortunado de la fiesta nacional. Hubo épocas, como aquella edad de oro del toreo, competencia de José y Juan, en que ni el mismísimo fútbol osaba sombrear los alamares de los toreros.

¿Por qué este derrotismo? ¿Por qué esa desesperanza cuando el aficionado abandona un coso taurino? Hay factores concluyentes que resulta necesario analizar. En tres bases se apoya este juego del hombre con la bestia: el toro, el torero y el público.

EL TORO

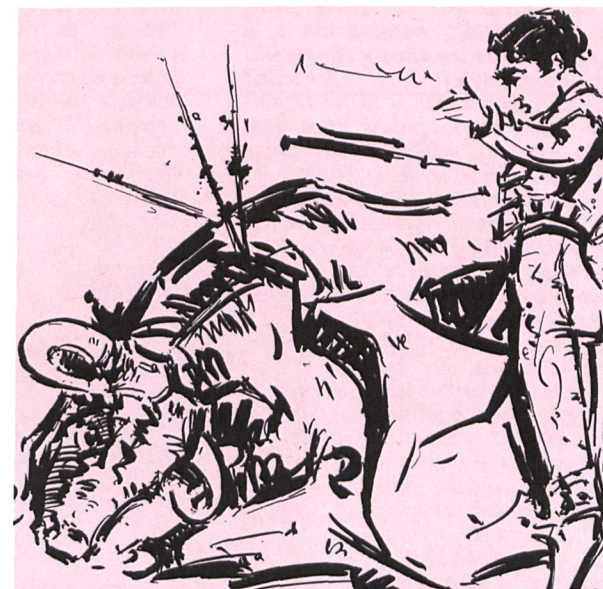
El amo de la fiesta es el toro, ese noble bóvido de un misterio genético que tuvo en su resistencia y poderío los resortes de la fiesta nacional. Las ganaderías, a no dudarlo, atraviesan una crisis que ni el más pintado ha podido descifrar. Los toros han perdido presencia y poderío. Los toros se caen, borran de un golpe la faena de quien les torea y pintan un rictus de desesperanza en el rostro del aficionado. Hoy, en el tejemaneje de la crianza del toro bravo, se ha logrado borrarle la fiereza y aquello que le constituía en el amo del ruedo desaparece como por encanto ante los ojos del espectador paciente. Las seiscientas trece ganaderías españolas que surten los cosos taurinos, pese a una descabellada oferta de veinticinco millones de pesetas que años atrás se hizo a quien descubriera el misterio de la caída de los toros, no han podido encontrar esa piedra filosofal para evitarlo. ¿O es empecinamiento de los criadores de "preparar" un bicho que apenas vislumbre algo de lo que es el auténtico toro?

Cuando encontremos esa coyuntura que devuelva poderío y firmeza al toro, se habrá superado uno de los males que aqueja a la fiesta nacional.

EL TORERO

Se afirma que hay escasez de figuras. El toro es el que da la pauta. A medio toro, media figura, un caso correlativo con ese fenómeno que se experimenta en Méjico. Antiguamente el crisol de las figuras, el molde de forjar toreros, eran las duras y aparatosas novilladas con las que se enfrentaban los aspirantes al escalafón de matadores. Hoy las novilladas son pálido reflejo de aquellas verdaderas gestas. Una vez Joselito, en su debut como novillero en Madrid, 13 de junio de 1912, desechó en el reconocimiento los novillos del Duque de Tovar, que eran verdaderos toros, por parecerle chicos, encierro que pasó sin merma para la consideración de los aficionados en una corrida en Valencia. Optó por un encierro aparatoso de Olea, ante el pismo del mismísimo empresario. Esto se llama pundonor profesional. En ese crisol se fundieron tantos y tantos que dieron gloria a la fiesta brava. ¿Y las competencias? Acaso aquellas de que fueron protagonistas Cos-

tillares e Hillo, Frascuelo y Lagartijo, Bombita y Machaco, José y Juan, Manolo y Pepe Bienvenida, Manolete y Arruza y últimamente Aparicio y Litri no movieron a los públicos a constituirse en "istas"? Se hablaba entonces de las dimensiones del torero; largo, ancho y profundo. Infortunadamente parece que hoy sólo existe un afán mercantilista: "A fulanito vamos a hacerle tantas novilladas este año para el próximo darle la alternativa. Así lo catapultaremos para "llevarnos" la bolsa llena el año que viene". Y a fulanito lo traen entre algodones, hace que torea y en realidad destorea. Casos ha habido en que sin torear le han dado la alternativa y por contera, se han puesto millonarios. Esto no puede crear "istas". Es la picaresca que domina en los entretelones de esta fiesta de mis pesares. Si la afición y el amor propio, que es tanto como la responsabilidad, retorna a la arena, se habrá encontrado un eslabón perdido en la fiesta nacional. Las posturas de



"dómine pedantuelo" tendrán entonces justificación porque se ha dicho la verdad en el toreo.

EL PUBLICO

Y aquí otro vértice, quizá definitivo, pues se trata del supremo juez que dicta sentencia: el público, que es el que sostiene el espectáculo. Las nuevas generaciones están ayunas de los más elementales conocimientos de una corrida. Cuando atisban las carteleras sólo ven el nombre de fulanito o sutano y se acomodan en sus asientos preguntando de quién son los toros. Aplauden siguiendo una directriz. "¿A dónde va Vicente? Donde va la gente". Carecen de juicio y por ende de conocimientos. Se impone entonces una labor docente en los medios informativos, radio, T. V. y prensa.